

**HERMENÉUTICA, ARTE Y EDUCACIÓN<sup>1</sup>**  
Congreso de la Red Internacional de Hermenéutica Educativa  
Universidad Pedagógica Nacional. México D.F., 29 al 31 de octubre de 2007

Dra. María García Amilburu.  
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid

## **1. INTRODUCCIÓN**

El pasado mes de abril nos reunimos en Berlanga de Duero (Soria, España) un grupo de profesores interesados en el estudio de las relaciones entre el método hermenéutico y la educación, y de allí surgió la Red Internacional de Hermenéutica y Educación, creada con el propósito de favorecer el desarrollo de las investigaciones sobre esta materia y difundir sus logros entre la comunidad académica universitaria internacional.

Al final de la conferencia pronunciada por el profesor Mauricio Beuchot, éste sugirió algunas de las cuestiones que quedan todavía como “tareas pendientes” de estudio en este ámbito. En concreto, mencionó las siguientes:

- a. Aplicar la Hermenéutica Analógica a la educación y al multiculturalismo, privilegiando las diferencias, sin olvidar las posibilidades de universalización.
- b. Elaborar una síntesis de la Hermenéutica Analógica aplicada a la educación: sobre todo, a la situación multicultural propia de México.
- c. Poner a prueba los tres modelos de pluralismo cultural existentes: Liberal, Comunitarista y Analógico.
- d. Aplicar el instrumental hermenéutico a la Filosofía de la Educación.
- e. Poner en relación la hermenéutica con la educación de los sentimientos.

Personalmente, llevo trabajando desde hace algún tiempo sobre temas relacionados con la educación de la afectividad, por lo que me pareció particularmente interesante la sugerencia del profesor Beuchot.

La ponencia que presento hoy quiere ser, por tanto, una primera aproximación a esta tarea que me gustaría continuar en el futuro. En concreto, ahora me propongo plantear las relaciones entre el Arte y la educación de las emociones, teniendo en cuenta que existe un elemento interpretativo intrínseco común a ambos. Para abordar

---

<sup>1</sup> Publicado en PRIMERO RIVAS, L.E., Hermeneutizar la educación, Universidad Pedagógica, México D.F., 2007, pp. 22-37.

adecuadamente esta cuestión me parece oportuno tratar primeramente algunos puntos que perfilan el contexto teórico del desarrollo de mi exposición.

## **2. EL CARÁCTER INTENCIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS EMOCIONES. NO HAY SENTIMIENTOS SIN INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD**

Una de las principales características de las emociones es que integran en sí un elemento evaluativo referido a un objeto. En efecto, la Psicología racional describe el proceso que da origen a una emoción según la siguiente secuencia:

- La *información* acerca de la realidad que se obtiene por medio de las *sensaciones*<sup>2</sup>,
- es *valorada* por la cogitativa,
- que emite un juicio sobre la conveniencia o nocividad<sup>3</sup> del objeto conocido *para el viviente*,
- y, como resultado de esta valoración, se experimenta una atracción o repulsa hacia la realidad evaluada.
- Esa tendencia provoca en el cuerpo y en el psiquismo del ser vivo una *resonancia* a la que llamamos emoción, afecto o sentimiento<sup>4</sup>.

Los *sentimientos* son, por tanto, las perturbaciones que experimenta el viviente tras la evaluación sensible de la realidad y su consecuente deseo o rechazo<sup>5</sup>.

Las emociones tienen carácter de *respuesta* y están orientadas hacia el objeto – una persona, cosa o cualidad- que las suscita<sup>6</sup>. Este objeto es el *motivo* que origina el sentimiento; pero no es exacto decir que constituye su *causa*, ya que lo característico de las causas es provocar siempre el mismo efecto, mientras que un mismo objeto puede

---

<sup>2</sup> El hecho de que las emociones integren en sí estructuralmente un elemento cognitivo es, como veremos más adelante, lo que nos permitirá establecer la distinción entre sentimientos adecuados e inadecuados y lo que, en consecuencia, hará deseable la educación de los afectos.

<sup>3</sup> Es importante subrayar que a nivel afectivo, *no* se habla de bien y mal *en sentido ético*, sino en relación con las necesidades de la propia vida biológica: alimento, confort, deseo sexual, descanso, etc.

<sup>4</sup> Para simplificar el discurso, y teniendo en cuenta el objetivo que me propongo en esta ponencia, utilizaré los términos “sentimiento”, “emoción” y “afecto” como sinónimos, aunque soy consciente de que se trata de una simplificación que pasa por alto los matices que algunas escuelas psicológicas atribuyen a cada uno de estos fenómenos.

<sup>5</sup> Cfr. VICENTE ARREGUI, J. y CHOZA, J., *Filosofía del hombre. Una Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 1991, pp. 223-260.

<sup>6</sup> En esto se distinguen de los llamados “estados psíquicos patológicos”. (Como, por ejemplo, la depresión, que es diferente del sentimiento de tristeza). En los estados mentales falta el carácter de *respuesta* a algo. Cfr. GUDÍN, M., *Cerebro y afectividad*, EUNSA, Pamplona, 2001, p. 40.

suscitar afectos distintos en diferentes personas, o en la misma persona en épocas diversas.

Sin embargo, a pesar de la intencionalidad constitutiva de toda emoción, puede suceder que a veces no seamos conscientes, en un primer momento, de cuál ha sido el objeto que ha motivado un afecto, porque lo que percibimos de modo inmediato es nuestra respuesta emocional y sólo más tarde somos capaces de dilucidar por qué nos vemos afectados de ese modo<sup>7</sup>.

En cualquier caso, no hay emociones en las que no esté presente un elemento interpretativo de la relación que se establece entre la realidad conocida y el ser vivo, ya que en caso contrario, se percibirían a lo sumo una serie de perturbaciones orgánicas, a modo de sensibilidad visceral difusa. Experimentar una emoción es, en definitiva, haber sido capaz de formularse y dar respuesta a la pregunta: “¿Qué significa esto para mí?”.

Por otra parte, la afectividad de cada individuo y de cada pueblo está configurada culturalmente<sup>8</sup>, porque sólo se puede captar el significado que la realidad tiene *para mí* desde la situación concreta en la que me encuentro, es decir, desde un ámbito cultural y no exclusivamente biológico. Aprendemos a interpretar a nosotros mismos con las categorías de que dispone la tradición cultural a la que pertenecemos. Como lo *significativo* no son los hechos brutos sino estos hechos tal como son comprendidos por quienes los viven, no es posible experimentar una emoción en sentido propio sin que medie una interpretación cultural.

Existen, sin duda, rasgos afectivos comunes a varias culturas, e incluso se pueden constatar algunas emociones universales básicas –como pueden ser el amor, la alegría o el miedo-, pero aún en estos casos se perciben factores que apoyan la tesis de la construcción social de las emociones según las diferentes culturas<sup>9</sup>.

No hay un sustrato biológico que determine una emoción que *después* se interpreta culturalmente, porque la interpretación configura la emoción misma. Las relaciones biología-cultura en la afectividad se estructuran al modo de la materia y la forma del sentimiento, y no según un modelo estratigráfico de superposición de

---

<sup>7</sup> Cfr. GOLDIE, P., *The Emotions. A Philosophical Exploration*, Oxford University Press, Oxford, 2002, p. 40.

<sup>8</sup> Cfr. CHOZA, J., “Introducción. Antropología y Cultura. Para una onto-sociología de los sentimientos”, CHOZA, J., (Ed.), *Sentimientos y comportamiento*, Universidad Católica de San Antonio, Murcia, 2003, pp. 23-37, donde se hace un breve recorrido por la historia de la construcción cultural de los afectos en Occidente.

<sup>9</sup> Cfr. GOLDIE, P., *The Emotions*, p. 94.

niveles<sup>10</sup>. Las alteraciones biológicas psicosomáticas sólo constituyen una emoción cuando las interpretamos de una forma determinada, cuando las referimos a un contexto significativo o las insertamos en una trama narrativa<sup>11</sup>.

Puede decirse así que la genética y la bioquímica *desencadenan* los sentimientos, mientras que la cultura y la educación son las que los *configuran*<sup>12</sup>.

En efecto, las emociones que una persona es capaz de sentir dependen:

- tanto de la realidad que es conocida y valorada,
- como de sus propias condiciones personales,
- y de las herramientas culturales de que dispone para interpretar su *ser afectado* por la realidad.

Nuestras emociones no pueden definirse al margen de nuestra *comprensión* de las mismas, por eso, no es posible situar las emociones en el ámbito de la objetividad pura: hay siempre un elemento subjetivo esencial constitutivo del afecto. A pesar de ello, este hecho no significa que los afectos sean arbitrarios; existe una la lógica afectiva, que es diferente de la lógica racional, y que constituye la lógica del corazón.

En resumen, las emociones son *fenómenos episódicos complejos* integrados por elementos neurofisiológicos, cognitivos y culturales. Cuando experimentamos un sentimiento nos vinculamos al mundo captando el sentido de lo que sucede, reaccionamos frente a él, y tendemos a actuar en consecuencia.

Las experiencias afectivas y las respuestas emocionales sólo son inteligibles por referencia al conocimiento que se contiene en ellas. Las emociones perfilan y determinan en parte las cosas que valoramos y, muchas veces, nos ofrecen información sobre la realidad y sobre nosotros mismos a la que no tendríamos acceso por otras vías, si no fuéramos capaces de experimentar esas emociones.

### 3. LA EDUCACIÓN DE LOS AFECTOS

Aristóteles afirma que los sentimientos correctos son aquellos que constituyen una *respuesta apropiada y proporcional* al objeto que los motiva.

Es posible, por tanto, hablar de emociones *adecuadas* y de emociones *incorrectas* porque, como ya señalamos, al tener un carácter intencional, los afectos

---

<sup>10</sup> Para una comprensión de las relaciones entre biología y cultura en el ser humano, puede consultarse GARCÍA AMILBURU, M., *La educación actividad interpretativa*, Dykinson, Madrid, 2002, pp. 25-31.

<sup>11</sup> Cfr. ARREGUI, J.V., "La configuración cultural de la afectividad", en CHOZA, J., (Ed.), *Sentimientos y comportamiento*, Universidad Católica de San Antonio, Murcia, 2003, pp. 43, 63.

están orientados hacia un objeto en relación con el que se puede evaluar su grado de adecuación y razonabilidad.

Por lo tanto, afirmar que es razonable -o, por el contrario, que no lo es- experimentar ciertas emociones en una situación determinada, significa que esas emociones mantienen una relación adecuada o inadecuada con los objetos que las motivan; y que, en consecuencia, pueden ser justificadas razonablemente o, por el contrario, son absurdas o irracionales, y convendría modularlas con la ayuda de la educación.

Por ejemplo, una persona experimenta un sentimiento correcto cuando siente miedo ante lo que constituye un peligro, ama lo que es bueno, o se asombra ante lo admirable y expresa ese afecto con unas manifestaciones congruentes y proporcionales a la peligrosidad, bondad o admirabilidad del objeto.

El inicio de la educación de los afectos consiste, básicamente, en poner a las personas en condiciones de *conocer* la realidad, y *valorarla* correctamente; es decir, en ayudarles a reconocer que ciertos objetos *merecen* un tipo determinado de evaluación y respuesta. Se puede enseñar, por ejemplo, a apreciar algunas realidades como convenientes o nocivas para el ser humano y, en consecuencia, señalar cuáles son los sentimientos correctos que convendría fomentar en uno mismo ante ese objeto, y qué manifestaciones externas de esos afectos están en sintonía con la propia situación cultural<sup>13</sup>.

La educación afectiva se orientará, según los casos, a potenciar o mitigar los sentimientos; pero nunca será educativo proponerse eliminarlos, como tampoco dejarlos abandonados a una espontaneidad carente de guía. Es preciso ayudar a cada ser humano para que aprenda a dirigirlos desde las instancias superiores de la persona –la inteligencia y la voluntad- orientándolos de manera que cooperen con el resto de las facultades humanas al logro de la plenitud de la existencia.

Sin embargo, no se debe pecar de ingenuo olvidando que la modulación que puede ejercer la voluntad sobre las emociones no es un control absoluto y despótico, sino un gobierno de tipo indirecto y político<sup>14</sup>. La educación y transformación de los

---

<sup>12</sup> Cfr. GARAY, J., “Los sentimientos como guía del conocimiento”, en CHOZA, J., (Ed.), *Sentimientos y comportamiento*, Universidad Católica de San Antonio, Murcia 2003, pp. 79-101

<sup>13</sup> Cfr. GOLDIE, P., *The Emotions*, p. 28.

<sup>14</sup> Para un estudio más detallado de la dinámica afectiva y su control puede consultarse CHOZA, J., *Conciencia y afectividad. Aristóteles, Nietzsche, Freud*, Eunsa, Pamplona, 1978.

sentimientos sólo es posible a través de la modificación de la *percepción* y la *conducta*<sup>15</sup>.

Por lo que afecta al elemento cognoscitivo que integra las emociones, su educación puede ser confiada a medios lógico-rationales; pero estos medios no bastan para la educación del afecto en su totalidad, porque al existir una irreductibilidad entre los niveles intelectual y volitivo, los razonamientos no son suficientes para modularlos. Por lo tanto, además de los *medios lógicos*, se hace necesario el empleo de *medios retóricos* la educación de los sentimientos. Veamos estos puntos con más detenimiento.

### ***3.a. Inteligencia y voluntad en la educación de los sentimientos***

Como hemos señalado, la primera aportación de la inteligencia a la educación de la afectividad consiste en favorecer la correcta percepción y evaluación del objeto que actúa como desencadenante de la emoción. Es decir, el primer paso en la formación de los afectos es alimentar la inteligencia con el conocimiento de la verdad.

Por lo que respecta al papel de la voluntad, es necesario tener en cuenta una de las características más sobresalientes de las conexiones sinápticas que se establecen entre las neuronas: la *plasticidad neural*. Las neuronas son células dinámicas que tienen la capacidad de modificar la orientación de las sinapsis que establecen entre ellas. Las redes sinápticas son, por tanto, estructuras plásticas que permiten que se den variaciones en el grado de inhibición o excitación que reciben algunas zonas cerebrales. Es decir, existe la posibilidad de modificar el número, tipo y función de las conexiones entre las neuronas, que pueden ser “entrenadas” para desarrollar sus conexiones en un sentido u otro.

De ordinario, cuando tomamos decisiones muy firmes la voluntad arrastra consigo a los sentimientos. Y si esto se repite muchas veces, modulamos las conexiones de nuestro sistema neuronal en una dirección determinada<sup>16</sup>, creando circuitos más estables que cristalizan en hábitos de conducta. Por lo tanto, de cara a la educación de la afectividad es importante potenciar voluntariamente los circuitos neuronales que favorecen los sentimientos positivos<sup>17</sup>.

Para lograrlo, conviene seguir, a grandes líneas, este proceso:

---

<sup>15</sup> Cfr. GUDÍN, M., *Cerebro y afectividad*, p. 33. El subrayado es nuestro.

<sup>16</sup> La plasticidad neural de las redes sinápticas de nuestro cerebro constituye, en este sentido, la condición de posibilidad anatómica de la educación de la afectividad.

<sup>17</sup> Cfr. GUDÍN, M., *Cerebro y afectividad*, pp. 162-163.

a. Pararse a considerar la naturaleza del afecto que nos domina en un momento determinado,

b. Averiguar cuál ha sido el objeto -que, como ya mencionamos, puede ser una persona, cosa, situación o cualidad- que ha provocado la aparición del sentimiento.

c. Una vez identificado el desencadenante de la emoción hay que valorar si se trata de un bien o un mal real o sólo aparente; de un bien o un mal substancial o accidental; sopesando sus pros y sus contras y el lugar que le corresponde dentro del conjunto de la escala de valores biológicos, estéticos, éticos y religiosos que integran la existencia humana y el propio proyecto de vida personal.

d. Después de responder a estas preguntas, hay que decidirse a actuar de acuerdo con las conclusiones obtenidas, esforzándose por orientar los circuitos de pensamiento en el sentido que más interese a la persona -sin perder de vista que la voluntad sólo puede ejercer un gobierno indirecto y político sobre los afectos-.

### ***3.b. Los medios retóricos en la formación de los afectos***

Cuando hoy se emplea la palabra “Retórica”, este término tiende a identificarse con demagogia, engaño, o vaciedad en el discurso.

Sin embargo, Aristóteles definía la educación como la actividad humana que por medio del lenguaje, empleando recursos retóricos y poéticos, es ocasión de suscitar hábitos morales y allanar los obstáculos para comunicar la verdad. Por lo tanto, “retórica” no tiene en sí el significado peyorativo que estamos acostumbrados a atribuirle.

Desde la antigüedad clásica, la Retórica es el arte, cultivado por los buenos oradores, que se define como el modo de presentar los argumentos de manera que no sólo convengan sino que también muevan al los que escuchan. O lo que es lo mismo, el arte de presentar de manera verosímil y atrayente lo que es verdadero<sup>18</sup>.

Volviendo a los medios retóricos para la educación de los afectos, hay que recordar que la única manera en que se puede saber en qué consiste un sentimiento si nunca se ha experimentado anteriormente, es de modo empático y no abstracto o lógico-racional<sup>19</sup>. Se puede adquirir la experiencia de lo que aún no se ha vivido sólo si se

---

<sup>18</sup> La Retórica se diferencia de la Lógica y de la Sofística porque la Lógica es el modo de presentar los argumentos utilizando demostraciones racionales, basándose en evidencias y siguiendo las reglas del discurso racional, y la Sofística es la habilidad para hacer parecer verdadero cualquier argumento. Los sofistas vendían su pericia al mejor postor.

<sup>19</sup> Cfr. GOLDIE, P., *The Emotions*, p. 17.

anticipan estas vivencias de modo *virtual*<sup>20</sup>. Por eso, es importante poner a las personas en situación de adquirirlas y esto se consigue, fundamentalmente, con medios retóricos: en concreto, a través del Arte.

Las obras de arte, tanto por sus características propias como por la influencia que ejercen en la subjetividad, pueden constituir una gran ayuda en la educación de las emociones<sup>21</sup>. Actúan como un medio de anticipación de situaciones vitales y de modos de reaccionar ante ellas, y constituyen así una preparación para la vida real. Nuestra vida es mucho más compleja y rica porque la multiplicamos por un factor considerable gracias al Arte.

Ciertamente, la finalidad primordial de las obras de arte no es favorecer la educación de la afectividad, sino provocar que se produzca la *experiencia estética*; pero esto no significa que no puedan ser empleadas como medios para conseguir otro tipo de fines, entre ellos, algunos objetivos educativos.

#### **4. LA INFLUENCIA DEL ARTE EN LOS AFECTOS**

De ordinario, la contemplación de las creaciones artísticas suele desencadenar un conjunto de reacciones emocionales. Suzanne Langer sostiene que el ser humano dispone de dos modos complementarios para adquirir conocimiento acerca del mundo y de sí mismo.

a. Uno de ellos es de carácter discursivo, se basa en el método científico y la lógica racional: se trata de los ámbitos de investigación que proceden empleando un lenguaje conceptual, bien sea oral o escrito. Este medio proporciona un conocimiento sistemático, proposicional, que es, sin duda, de gran importancia para la existencia humana.

b. Pero los seres humanos disponemos también de otro cauce para conocer la realidad: el que nos brinda la contemplación de artística.

Tanto la ciencia como el Arte comparten la cualidad de ser creadores de modelos que facilitan el conocimiento del mundo. Por lo tanto, es un error pensar que sólo la ciencia es útil para comprender, generalizar o anticipar el futuro, pues se ignora

---

<sup>20</sup> GRIMALDI, N., "El aprendizaje de la vida a través del cine y la literatura", en *Nuestro Tiempo*, diciembre 1994, p. 116.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 117.

el hecho de que el Arte constituye uno de los medios más potentes de que dispone el ser humano para conocer el mundo y actuar sobre él<sup>22</sup>.

Langer afirma que el Arte es una actividad cognitiva basada en el sentimiento. “Una obra de arte expresa el sentimiento (...) para que lo contemplemos, haciéndolo visible, audible o perceptible de alguna manera a través de un símbolo, no deducible de otro indicio. La forma artística es congruente con las formas dinámicas de nuestra inmediata vida sensible, mental y emocional. Las obras de arte son ‘proyecciones de vida sensible’ -como las llamó Henri James- en estructuras espaciales, temporales y poéticas. Son imágenes del sentimiento, imágenes que formulan el sentimiento para nuestra cognición”<sup>23</sup>.

A lo largo de la historia, y en todas las culturas, el ser humano ha sido consciente de la gran influencia que ejerce el Arte en la configuración de la personalidad y la vida social, ya que no sólo apunta a las dimensiones racionales del ser humano brindándole información abstracta, sino que compromete, a través de la imaginación, los sentimientos, la percepción y la memoria de quienes lo contemplan. Por eso, el Arte puede influir en la totalidad del sujeto<sup>24</sup> y ha sido empleado habitualmente como medio eficaz para la educación en los ámbitos religioso, político o social.

La virtualidad del Arte para suscitar emociones reside en el hecho de que –por su propia naturaleza- apela directamente a la imaginación de quien lo contempla, presentando nuevos objetos o situaciones a las que no se está acostumbrado; o también proponiendo a su consideración realidades que quizá ya conocía, pero que se ofrecen desde una perspectiva distinta o con una luz diferente.

El Arte sugiere otros modos de mirar al mundo, a uno mismo y a los demás que son, necesariamente, maneras de sentirse afectado; por eso, puede ampliar el registro sentimental del ser humano al permitirle experimentar, reconocer y clarificar unas emociones que, quizá, hasta ese momento le resultaban confusas y fugitivas<sup>25</sup>.

Aprendemos de las obras de arte lo que significa mirar a la realidad desde un punto de vista ajeno. Nos ayudan eficazmente a imaginarnos lo que supondría

---

<sup>22</sup> Cfr. EISNER, E., “The Misunderstood Role of the Arts in Human Development”, *Paper presented to The International Symposium on Human Development*, Madrid, 1991.

<sup>23</sup> Cfr. LANGER, S., *Problems of Art*, Charles Scribner’s Sons, New York, 1957, p. 25.

<sup>24</sup> CARROLL, N., “Aesthetics and the Educative Powers of Art”, en CARROLL, N., *Beyond Aesthetics*, p. 365.

contemplar el mundo con los ojos de alguien diferente a quien somos, Y este conocimiento tiene una gran importancia desde el punto de vista afectivo, pues enriquece notablemente la subjetividad. En este sentido, las obras de arte amplían la mente al permitir encontrarnos con mucha gente de lugares, épocas y mentalidades distintas.

En la medida en que las obras de arte nos inducen a reexplorar y reconfigurar lo que ya sabemos, tienen un valor educativo indudable<sup>26</sup>. No se nos pide que todas nos gusten: solo que las tomemos en consideración.

## 5. NO HAY EXPERIENCIA ESTÉTICA SIN INTERPRETACIÓN

La percepción de una obra de arte se realiza mediante la “experiencia estética”; y para que ésta se produzca es necesario realizar una labor de interpretación.

Uno de los filósofos del siglo XX que ha trabajado el tema de la interpretación en la experiencia estética ha sido Ernst Cassirer. En su *Antropología Filosófica*, comienza su exposición -como es su costumbre- haciendo un recorrido por la historia del pensamiento, analizando distintas teorías sobre la naturaleza de la obra del arte y la belleza, antes de exponer su propio punto de vista: el Arte es un modo de conocimiento, una manera peculiar de organizar nuestra experiencia sensible<sup>27</sup>.

A lo largo de la historia –recuerda-se ha afirmado que la esencia del Arte consistía en la imitación del mundo físico, la expresión del sentimiento, la manifestación de la realidad, o constituir una fuente de placer.

Para los primeros filósofos, el Arte debía reproducir, con la mayor fidelidad posible, los rasgos de lo representado; o podía también proponerse mejorarlo, idealizándolo. A partir de Rousseau se empieza a pensar que el Arte no debe ocuparse tanto de la reproducción o representación del mundo empírico, sino de la expresión de las emociones y pasiones humanas, en concreto, de los sentimientos del artista. De este modo el Arte se sigue entendiendo como representación, aunque ahora no se trate de la representación de la naturaleza, sino de las emociones del artista.

Herder y Goethe son los primeros en sostener que el Arte no es imitación, ni siquiera de emociones, sino que es a la vez expresivo y formativo: constituye un

---

<sup>25</sup> Cfr. HEPBURN, R.W., “The Arts and the Education of Feeling and Emotion”, en en HIRST, P. y WHITE, P. (Eds.), *Philosophy of Education: Major Themes in the Analytic Tradition*, Routledge, London, 1998, vol. 4, pp. 171-185; p. 172.

<sup>26</sup> Cfr. CARROLL, N., “Aesthetics and the Educative Powers of Art”, p. 381.

<sup>27</sup> Cfr. CASSIRER, E., *Antropología Filosófica*, FCE, México D.F., 1954, cap. IX

proceso configurador que se desarrolla en un medio sensible determinado. Croce, por su parte, afirma que lo esencial del Arte es el hecho de la expresión, de la intuición del artista, y no tanto la encarnación de esa intuición en un material especial. Para el idealismo -Schelling, Hegel y Coleridge- el Arte manifiesta la belleza, que es un predicado inteligible, suprasensible. Mientras que para pensadores como Santayana, el Arte constituye fundamentalmente una fuente de placer.

Cassirer sostiene que el Arte no es reproducción o copia de una realidad que ya está configurada en sí misma, o expresión de los sentimientos del artista, sino que constituye una de las Formas Simbólicas: se trata de un modo concreto de configuración del mundo, de estructuración de la experiencia, que difiere de la organización que llevan a cabo el lenguaje, el mito o la ciencia.

El Arte proporciona el orden en la aprehensión de las apariencias visibles, tangibles, audibles, de manera semejante a como la ciencia pone orden en los pensamientos y la moral en las acciones. No es imitación, sino *descubrimiento* de la realidad, de una manera específica, distinta a como se descubre en el lenguaje o la ciencia.

La percepción estética pertenece a un orden más complejo que la percepción sensible ordinaria: en el Arte no se imagina la realidad ni se conceptualiza; no se reproducen impresiones, sino que se *crean* unas formas que no son abstractas, sino sensibles. En el Arte se lleva a cabo una *objetivación intuitiva o contemplativa*.

La esfera del Arte es el ámbito de las formas puras: no un mundo de meros sonidos, colores o cualidades táctiles, sino de siluetas, diseños, melodías y ritmos. Constituye un tipo peculiar de lenguaje que utiliza símbolos intuitivos. El que no comprende estos símbolos, quien no puede sentir la vida de los colores, figuras, formas espaciales, armonías y melodías, queda excluido del mundo del Arte. Esto no significa solamente que quede privado de experimentar el placer estético, sino que está imposibilitado para acceder a uno de los más profundos aspectos de la realidad.

La experiencia estética, gozar de la belleza, no es algo meramente pasivo; requiere actividad por parte del sujeto: una actividad específica, porque para gozar de las formas, hay que *recrearlas*: interpretarlas. El Arte es un modo activo de expresión, es imaginación productiva y no sólo reproductiva. Gracias al Arte cambia nuestra visión de la realidad, porque la contemplamos en un nuevo medio: el de las formas vivas. En este mundo específico, el artista reconstruye el mundo: y este es el poder que encontramos encarnado en cada gran genio del Arte.

En resumen, el Arte es una interpretación de la realidad a través de intuiciones, por medio de formas sensibles, no a través de los conceptos del pensamiento. En el Arte no se vive en la realidad inmediata de las cosas, sino en el ritmo de las formas espaciales, en la armonía de las luces y las sombras. La experiencia estética consiste precisamente en esta absorción por el aspecto dinámico de las formas.; sumergirse en ella necesita una labor de interpretación, y tiene como consecuencia la activación del sentimiento.

## 6. CONCLUSIÓN

Como señalé al inicio, con esta ponencia pretendía realizar una primera aproximación a un tema de trabajo que deseo desarrollar en el futuro: la relación entre el método hermenéutico y la educación de los afectos.

Para ello:

- He señalado cómo en todo afecto hay un elemento intrínseco que supone una interpretación de la realidad.

- He hecho referencia al Arte, que de ordinario suscita respuestas afectivas en quien lleva a cabo una experiencia estética.

- Y, por último, he expuesto brevemente el pensamiento de Ernst Cassirer sobre la naturaleza del Arte como Forma Simbólica cuya característica consiste en ser una interpretación intuitiva de la realidad.

Agradeceré cualquier sugerencia o comentario que los presentes quisieran hacerme para proseguir en esta tarea.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARREGUI, J.V., “La configuración cultural de la afectividad”, en CHOZA, J. (Ed.), *Sentimientos y comportamiento*, Universidad Católica de San Antonio, Murcia, 2003, pp. 41-75.

CARROLL, N., *Beyond Aesthetics. Philosophical Essays*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.

CASSIRER, E., *Antropología Filosófica*, FCE, México, 1954.

CHOZA, J., “Introducción. Antropología y Cultura. Para una onto-sociología de los sentimientos”, en *Sentimientos y comportamiento*, en CHOZA, J. (Ed.), Universidad Católica de San Antonio, Murcia, 2003, pp. 13-37.

---- *Conciencia y afectividad. Aristóteles, Nietzsche, Freud*, EUNSA, Pamplona, 1978.

- EISNER, E., "The Misunderstood Role of the Arts in Human Development", *Paper presented to The International Symposium on Human Development*, Madrid, 1991.
- GARAY, J., "Los sentimientos como guía del conocimiento. Perspectiva aristotélica", en CHOZA, J. (Ed.), *Sentimientos y comportamiento*, Universidad Católica de San Antonio, Murcia, 2003, pp. 79-101.
- GARCÍA AMILBURU, M., *La educación, actividad interpretativa*, Dykinson, Madrid, 2002.
- GOLDIE, P., *The Emotions. A Philosophical Exploration*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- GRIMALDI, N., "El aprendizaje de la vida a través del cine y la literatura", en *Nuestro Tiempo*, diciembre 1994, pp. 116-125.
- GUDÍN, M., *Cerebro y afectividad*, EUNSA, Pamplona, 2001.
- HEPBURN, R.W., "The Arts and the Education of Feeling and Emotion", en HIRST, P. y WHITE, P. (Eds.), *Philosophy of Education: Major Themes in the Analytic Tradition*, Routledge, London, 1998, vol. 4, pp. 171-185.
- LANGER, S., *Problems of Art*, Charles Scribner's Sons, New York, 1957.
- VICENTE ARREGUI, J. y CHOZA, J., *Filosofía del hombre. Una Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 1991.